

Caaren

Mauricio Rosales Zamorano

Image not found.

Capítulo 1

La noche estaba preciosa, al menos eso pensó Pablo mientras se arreglaba para salir a carretear. Su peinado estaría perfecto, si no fuera por una araña que se posó lentamente en su peine. La cara del joven paso de ser una relajada y coqueta expresión a una llena de terror que palideció y deforme todo su rostro a tal punto de parecer un anciano en sus últimos años de vida.

-Aracnofobia señora-

-¿Esta seguro?- pregunto la madre del pequeño Pablo, preocupada por el actuar errático de su hijo al estar cerca de una minúscula araña.

-Si señora- dijo el doctor de lo más tranquilo. Los exámenes son concluyentes pero debe estar tranquila, es una enfermedad que todo el mundo tiene, o al menos millones de personas, no es nada grave y lo más importante es que se puede tratar y curar con el tiempo y sobre todo paciencia.

-Pero doctor, mírelo- apunto la madre nerviosa. Como va a ser normal si con solo ver una araña se descontrola y que decir si lo tocara, la locura lo dominaría por completo.

-iAaaaah!- grito Pablo con todas sus fuerzas hasta que el profundo sonido se agotó, pasando a ser un eco lejano y finalmente la nada misma.

-iMamá mamá!- se escuchó en toda la casa y solo basto unos segundos para que la joven madre ya tuviera en sus brazos a Pablito- máatala por favor máatala- vocifero lleno de terror.

-Si hijo, tranquilo... ya listo, está muerta-

-Aléjala de mí, bótala no la quiero ver.

-Está hecho, tranquilo hijo- dijo su madre señalando que ya había todo terminado.

-Bueno mmmm pero que sea la última vez por favor, no soportaría ver otra. Su madre ya sabía qué hacer, tendría que desinfectar la pieza de Pablito y toda la casa, habitación por habitación... otra vez.

Así pasó el tiempo y de vez en cuando una araña visitaba a Pablo y su madre solucionaba el conflicto, esto incluso a avanzada edad de ambos. Pero su madre no viviría para siempre y a los treinta años su querida

madre y guardiana falleció dejándolo solo en casa. Al menos no del todo.

La araña continuaba en su peine, mientras él miraba aterrado sin saber cómo reaccionar, inmóvil casi congelado por el miedo, pero al ver como las patas del arácnido comenzaban a moverse atino a lanzar el peine al suelo y comenzar a pisarlo reiteradamente, hasta que escucho el sonido de la desmembración.

-¡Crash!- su cuerpo entre el peine y la baldosa cedió hasta desprender un líquido de color verde y extremidades que se retorcieron hasta perder toda vida. Acto seguido un papel confort o más bien una serie de capas de este fue deslizado por sobre la peineta y removió los restos del arácnido, para luego ser arrojado en el basurero de su cuarto.

La tranquilidad volvió lentamente a Pablo, así como también desaparecía el asco y esa extraña incomodidad en su cuerpo, pulsaciones y escalofríos en sus partes más sensibles. La noche volvía a comenzar para él, su peinado estaba listo, su cabellera castaña se veía brillar frente al espejo, lucía bien y más aun con esos ojos azules que cautivarían a cualquiera, al menos así lo pensaba. El reloj marcaba las 23:00, era la hora de salir. Su auto estaba limpio e impecable para la ocasión, el asiento suave y la temperatura a su gusto. Coloco la llave y el motor comenzó a vibrar junto con todo el vehículo y su interior, como si se tratara de un masaje el cual Pablo disfrutaba de sobremanera.

Su club favorito estaba a cierta distancia de su hogar, debía alejarse de Strawberry y conducir hacia la costa unos veintiún kilómetros hasta Valparaíso, donde estacionaría su auto a un lado de la plaza Bellavista, sin temor alguno a que se lo robaran, no al menos desde que le paga a unos choros que duermen ahí para que se lo cuiden. Finalmente llegaría a calle Aníbal Pinto y entraría a Mascara, donde pediría su trago favorito con energética. Daría unas vueltas al ritmo de la música y buscaría su objetivo, la mujer más bella del lugar, al menos para él. Todo eso pensó Pablo mientras conducía a una velocidad moderada, sería una noche más como cualquier otra.

Minutos más tardes ya se encontraba a pasos del lugar, cruzando la plaza Aníbal Pinto cuando bajo el gran cartel que en la suave noche se leía Mascara, la vio. Una bella mujer de cabello negro con tintes azules, un vestido negro y una test pálida, que a la luz se veía un poco más opaca, no pudo ver sus ojos del todo, solo pudo apreciar su perfil antes de entrar, pero le pareció como si tuviera más ojos de los que debería. Apuró el paso y pagó la entrada como si nada para luego subir por la escalera que se curvaba hacia la derecha rodeados de posters de bandas de rock y grupos alternativos, miles de ojos observándolo subir paso a paso, como si se trata de una criatura escondida tras las paredes. Termino de subir los escalones y pidió su trago favorito, comenzando a ver a su alrededor, mesas, sillas, pantallas, cuadros y finalmente las mujeres. Todo acorde a

su imaginación, a su plan delimitado con anticipación. Ya había olvidado por un momento a la mujer misteriosa, mientras miraba entre todas ellas bebiendo un sorbo de su trago, miraba una chica y bebía, luego otra y bebía, así repetidamente hasta que su baso le brindaba el ultimo sorbo, fue ahí cuando la vio entre la multitud un poco apartada del resto. Dejo su baso en una mesa sin interesarle que hubiera gente en ella y comenzó a avanzar entre las personas sin importarle nada, mientras de fondo sonaba Notorious, cada paso al ritmo de la música lo emocionaba más, se sentía todo un seductor moviéndose con gracia hacia ella. Ya estando a unos pasos de su objetivo ella lo miro de reojo y vio cómo su boca se abría para hablarle, que joda fue lo único que pensó ella en esa momento, otro más.

-Hola, ¿Qué tal?- pregunto con su voz más seductora posible

-Hola, aquí relajada ¿Qué crees que haces?- dijo con un tomo amargo que casi detuvo a Pablo de seguir adelante, pero él no era alguien que se rendiría con facilidad, para bien o mal.

-Pues te hablo, te vi y quería conocerte y ya que estas sola hacerte compañía.

-Que molesto, si estoy así es porque quiero estar sola, vete-

-Tranquila, no quería ofenderte, ¿qué bebes? Te invito un trago

Ella lo miro de pies cabeza sin estar convencida del todo, pero algo en el la hiso cambiar de opinión. -Bueno, pero deja de ser una joda y hablar con ese tono de mierda, compórtate- dijo con una voz un poco más relajada pero seria.

La música sonaba sin parar y él le hablaba hasta el cansancio y ella solo le respondía con frases cortas.

-¿Te gusta venir aquí?

-Sí

-¿Te gusta el rock?-

-No-

-¿Vienes seguido?-

-Talvez-

¿Quieres otro trago?

-....- silencio solo silencio

Ella parecía aburrida, al menos eso temía Pablo y cada vez que la conversación (monologo) se detenía, él sospechaba que ella iría por su propio trago y no volvería más. Mientras pensaba aquello la mujer se fue a la barra por un trago dejándolo atónito sumergido en su pensamiento. Si me dejara solo, mejor pienso en un plan b. Comenzó a observar a las parejas bailar y se hacia el tonto moviéndose al ritmo de la música, se tentaba a buscar a otra mujer que llamara su atención pero no había caso, la extraña mujer de la que aún no sabía ni siquiera su nombre lo tenía cautivado. En ese momento ella volvió con un trago para ella y para él, su favorito. Ya eran dos pequeñas victorias volvió a él y con su trago favorito, toda una señal divina. La escena se repetía entre canciones, hasta que su curiosidad le dio una bofetada que no pudo esquivar -¿Cómo te llamas? Pregunto ya con más confianza.

-Te habías demorado, pensé ya no lo ibas a preguntar- respondió con una pequeña carcajada.

-Lo había olvidado, nuestra conversación estaba entretenida- que gran mentira pensó, si él era casi el único que hablaba y en ese momento el nombre de ella era lo menos importante, con ese cuerpo la verdad nada más le importaba, solo llevarla a casa. Pero a cada segundo algo cambiaba y se interesaba más en ella, su propia guardia bajaba y su plan se alteraba.

-Me llamo Caaren-

-Qué lindo nombre- dijo mientras pensaba que hubiese respondido lo mismo a cualquier nombre, pero admitía que era un nombre algo diferente, no obstante el plan debía continuar su marcha. Cedía terreno y tiempo sin tener claro porque, asumiendo que en verdad hacia los movimientos necesarios para irse con ella.

-Se lo que piensas, vamos pero luego de este último trago y canción por supuesto- comenzaba a sonar "She's a man eater".

Algo incrédulo de que todo estaba resultando como él quería, preguntó algo nervioso- ok, pero dime ¿no eres una escort o algo así?

-No- respondió ella ofendida. Y si así lo quieres no iremos a ningún lugar.

-Perdón, perdón. Es solo que todo sonaba tan bien, temía fueras una mujer de la noche y me fueras a cobrar en cualquier momento- dijo algo incómodo.

-Soy una mujer de la noche, pero no de esas- sonriendo levemente

She'll only come out at night.

-Bueno, ¿tu casa o la mía?-

-La tuya está bien-

Watch out boy she'll chew you up, oh here she comes.

Se miraron en silencio unos instantes hasta que se dieron cuenta que la canción estaba por terminar.

She's a maneater

-¿Vamos?- preguntó ella

-Sí, enseguida- y salieron de la pista de baile y fueron hacia las escaleras. Pablo ya no se sentía observado por muchos ojos, solo los de ella. Ya fuera en plena calle ella lo miro como interrogándole, a lo que el sonrió y le respondió.

-No te preocupes vamos en mi auto, yo te guio- dicho eso extendió su mano y ella la tomo de inmediato. Fue ahí cuando se dio cuenta que era la primera vez que la tocaba. Su mano era suave y a la vez segura, no apretaba con fuerza pero sentía de alguna forma la voluntad de ella. No era una mujer débil, para nada.

Siguieron caminando de la mano sintiendo el fresco de la costa en sus cabellos. Paso a paso la emoción de Pablo comenzaba a aumentar, a tal punto que temía que su mano transpirara delatándolo, intento relajarse pero parecía inútil, temía tener que soltar la mano pero no quería perder el contacto por nada del mundo. Estaba a punto de sentir como su mano se humedecía, y hubiese pasado vergüenza si no fuera porque llegaron a su automóvil. Era el momento oportuno y Pablo no dudo ningún momento, mientras que con su mano libre tocaba su llavero para quitar el seguro de las puertas, su otra mano soltó a Caaren para abrirle la puerta y pudiera subir. De manera que su tensión bajaba y secaba el sudor de sus manos en sus bolsillos, se acercó a los "cuidadores" y le entrego unos billetes a uno de ellos que atino a acercarse más.

-Gracias como siempre-

A lo que este solo respondió con el guiño de su ojo derecho.

Pablo subió al auto y se alejó mientras los tipos miraban el dinero y

comentaban entre ellos.

-Ahí va de nuevo ¿Cómo lo hará?

El vehículo iba lo más rápido posible, la emoción de Pablo era evidente y el roce de la mano de Caaren en su pierna lo acaloraba aún más. Insistió nuevamente aumentando la velocidad un poco, deseando llegar lo antes posible y quizás hubiese sido así si una luz verde no lo hubiese obligado a detenerse. Estaciono el auto a un costado y espero algo nervioso al oficial.

-Buenas noches- dijo el carabinero

-Buenas noches- respondió el

-Usted iba a exceso de velocidad en una zona de sesenta kilómetros por hora, para ser más preciso iba a cien kilómetros. Tendré que multarlo.

Pablo no sabía qué hacer, por lo general le pasaba un billetito a la autoridad en casos como este, pero la apariencia de este lo intimidó y no quería quedar mal frente a su conquista. Comenzaba a articular palabras cuando fue interrumpido por Caaren.

-Lo que ocurre oficial es que con mi esposo estábamos de luna de miel y estamos volviendo de urgencia ya que mi madre enfermo. ¿Podría disculparnos por esta vez? Yo lo presione para ir cada vez más rápido. Es mi culpa.

Pablo quedo asombrado por lo rápido y eficaz que era su acompañante mintiendo. A esto hay que sumarle la voz tan dulce y cariñosa que usó, nunca pensó que ella sería capaz de hablar de tal manera. Nadie podría resistirse a ella. Y así fue.

-Está bien señorita, aprecio mucho su sinceridad, los dejare ir y espero su madre mejore, pero conduzcan más lento y con precaución.

-Gracias oficial - dijeron ambos al unísono.

El uniformado camino lentamente hasta su auto y ya en él se fue en dirección contraria. Apenas la luz verde desapareció, siguieron su camino esta supuesta pareja de recién casados. La noche era joven y aún faltaba mucho que terminara.

Diez minutos después ya habían llegado y mientras el estacionaba el auto en el garage, ella miraba en el patio delantero su casa. Esta era de dos pisos de color ocre, se veía muy bien cuidada y sobre todo limpia. Unas piedras en curva guiaban el camino a una alta puerta de madera. Pablo se

bajó del auto y vio cómo su invitada veía su hogar.

-Lindo ¿verdad?

-Sí, se ve linda y acogedora

-Pues sí, me lleva algo de trabajo mantenerla solo pero lo vale. Mintió descaradamente, como había sido su estilo toda la noche. En verdad una empleada limpiaba su hogar y sobre todo mantenía a raya a las arañas, pero estaba claro que esto no era algo que necesitara saber ella.

-Era la casa de mi madre, pero hace un tiempo es solo mía- dijo con un leve dejo de nostalgia, incrustando la llave en la puerta de madera. Esta se abrió lentamente dejando ver el oscuro interior como la boca de una cueva. Pablo se incorporó levemente en el interior y con su mano derecha apretó el interruptor en la pared, a la izquierda de la puerta.

-Pasa Caaren, estás en tu casa. Ponte cómoda-

-Gracias- dijo ella con su voz seria y habitual, mientras entraba en la casa.

Dentro del hogar comenzó a ver todo su alrededor, ventanas, puertas, muebles e incluso el techo; como queriendo conocer cada detalle y rincón hasta el más íntimo. De verdad era un lugar muy limpio, ni polvo ni telarañas a la vista. Frente a ella a unos pasos se encontraba una escalera que llevaba al segundo piso, donde se encontraban la habitación de Pablo, su madre y un baño. En la planta baja en cambio a la derecha al entrar en la casa había una puerta que llevaba a la cocina y a la izquierda el living comedor, cuyas paredes eran de un celeste muy claro. Pero que parecía recién pintado. Inmediatamente detrás de esta habitación se encontraba otro baño para los invitados. Caaren pudo apreciar el living comedor por unos instantes, viendo los sillones rojos apoyados en una pared mirando hacia una mesa de centro hecha de vidrio y metal. Un poco más al costado de esta otra mesa pero de madera con cuatro sillas del mismo material, puestas cada una de estas en cada lado de la mesa. Todo en un orden demasiado cuadrado. Ella hubiese podido ver más si no hubiese sido interrumpida por Pablo.

-¿Subimos?

-Sí, con gusto. Esta vez ella extendió su mano, lo que para él fue una gran sorpresa que no dudo en ningún momento de aprovechar.

La escalera era lo suficientemente ancho para que ambos subieran tomados de la mano, de tal manera que sus cuerpos se rosaban al caminar, sintiendo el calor del otro. Fueron en total doce escalones en los cuales Pablo pensaba soltar su mano, esta vez no por vergüenza si no por

su deseo de tocar más de ella, pero algo lo detuvo. Pensaba que quizás no era necesario adelantarse a lo inevitable, estando solo a pasos de su recamara. Al momento de subir el último peldaño ambos quedaron frente a la habitación de él, que para sorpresa de Caaren no tenía puerta.

-¿Por qué no tienes puerta?

-Siento que carece de sentido cuando vives solo como yo. Pero la verdad era un poco más vergonzosa que eso. Muchas veces debió salir corriendo al ver un pequeño arácnido y la puerta siempre era un estorbo. Incansables veces se dio de cabezazos con ella y cuando no sus manos se refalaban torpemente por la manilla sin poder abrirla. Así que solo se deshizo de ella.

Sin contar con el detalle de la puerta, lucía como una habitación común y corriente. Con una cama de dos plazas al centro del cuarto con su respaldo a medio metro de distancia de la pared, con dos almohadas negras y un cubre cama rojo oscuro. A la derecha de la cama un velador con el cargador de su celular y como pudo apreciar luego, donde también dejó sus llaves, billetera y celular. Al otro costado de su cama pero si apegado a la pared un escritorio con su notebook y unas repisas unos centímetros más arriba con libros. Entre estos se apreciaba un gusto azaroso por literatura chilena a un costado y otros mitos y leyendas de todo mundo aparentemente. Entre estos últimos, un libro resalto aún más a los ojos de Caaren "Aracne y otras leyendas clásicas" por N. Penna. Una pequeña sonroja se marcó en su cara, una mueca que Pablo no vio, pero que de haber sido así no hubiese sabido interpretar. Nadie la verdad hubiese podido.

Ahora era el momento y él lo sabía, no era su primer rodeo y cierto era que el de ella tampoco. La tomó por la cintura y la puso frente a él, de manera que la espalda de Caaren diera con la cama y ahí la besó poniendo una de sus manos en el trasero de ella y la otra en su cabello, mientras sus dedos jugaban, sus labios la probaban y sabía muy bien, un sabor que nunca había sentido. Fue ahí cuando realizó su segundo movimiento empujándola hacia la cama para luego acompañarla, pero esta vez el tino le falló y ella se golpeó con el borde del colchón y cayó al suelo. Pero más que el susto por el mal cálculo y daño que pudo haber sentido ella, fueron los reflejos de Caaren lo que lo dejaron atónito y helado. La joven y hermosa mujer cayó de espaldas ante la ahora aterrada murada de Pablo, ya que sus piernas fueron lo primero en tocar el suelo y luego las palmas de sus manos, no había sufrido daño pero verla así casi como una araña hizo que una gota fría se deslizara por la nuca de él. Tuvo que usar todas sus fuerzas y repetidos movimientos de cabeza para borrar esa imagen. De mucha ayuda fue que ella ya estuviera de pie mirándolo con algo brillante entre las manos, cuando él logró controlarse.

-Mira lo que encontré bajo tu cama- dijo con un tono juguetón.

Eran sus esposas que había olvidado bajo la cama desde la última vez que las uso. No sabía que decir, así que fue ella quien habló.

-¿Las usamos?

-Mmmm, solo si tú quieres

-Bueno, pero en ti.

-Genial- dijo profundamente excitado, su cuerpo ya lo sabía y Caaren podía notarlo.

-Déjame ayudarte- susurro mientras se acercaba a él y comenzó a desvestirlo.

Primero su chaqueta de jeans, luego su polera burdeo. Mientras esta caía ella se agachó a la altura de su abultada entrepierna, le sacó sus zapatillas y calcetines casi de inmediato. Luego volvió a subir desabrochando su jean, bajó el cierre y su pantalón se desplomó; quedando solo con sus boxers de color azul oscuro. Fue el momento preciso que ella eligió para besarlo mientras su mano jugaba con el bulto de él. Quien estando distraído perdió todo equilibrio al ser empujado por la joven a la cama, sin dudar ningún instante ella de un salto se abalanzó sobre sus piernas y con sus manos lo esposó al respaldo de su cama. En esa posición pudo apreciar como ella se colocaba a un lado de la cama y comenzaba a desvestirse, sacándose primero su vestido negro, dejando a la vista su sensual lencería roja, que combinaba con el collar de gema roja que colgaba sobre sus pechos. Se quitó el sostén y sus pechos eran de mediano tamaño, tal como le gustaban a Pablo y sus pezones rosados más resaltaban en su piel blanca. Siguió con sus bragas, quedando completamente desnuda frente a él, su cuerpo sin bellos le recordaba a las mujeres de los cuadros clásicos, que mucho más delgada, pero igual de clara en su tono de piel.

Pablo la miraba con deseo y sentía como su excitación crecía aún más.

-Ven, te está esperando- dijo mirándola y luego mirando su propia entrepierna

-Lo mejor para el final- se acercó a sus boxers y se los sacó liberando su excitado pene.

Estando ambos desnudos ella se subió a la cama y se posicionó sobre él, besándole los labios y luego su cuello, mientras sus manos buscaban su miembro. Entre sus caricias lo alcanzó, lo irguió y se sentó sobre él moviéndose lentamente. Pablo nunca había sentido tanto placer en tan

corto tiempo, fue tal que tuvo que usar toda su voluntad para no acabar en cualquier momento. Caaren por otro lado seguía moviéndose cada vez más rápido, luego lento y luego rápido nuevamente. Su cabello se movía con ella y sus pechos, su propia mano derecha subió a sus pechos y comenzó a acariciarlos junto con sus duros pezones, todo esto frente a la excitada cara del joven; quien teniendo sus manos esposadas disfrutaba de lo que veía como si fueran sus propias manos las que la tocaban.

Pero esto no duro mucho, ya que de un momento a otro ella se detuvo y la misma mano que hace unos momentos estaba tan juguetona, se acercó al hermoso collar y de un fuerte movimiento se lo quitó tirándolo al piso. Su cuerpo comenzó a vibrar, dándole aún más placer a él del que nunca había sentido.

-No te detengas, no te detengas- exclamó al borde del orgasmo, mientras ella con su mirada perdida parecía convulsionar. Pobre tonto no sabía lo que se venía.

El cuerpo de Caaren se detuvo para su sorpresa y un sonido como el de la cascara de un huevo rompiéndose comenzó a sonar sobre él, era el cuerpo de la joven que poco a poco cambiaba. Unos extraños pelos de gruesa textura salían de su cuerpo, sus extremidades se alargaron y multiplicaron mientras sus pechos caían junto con el resto de su piel; todo frente a la mirada de un hombre que pedía a dios despertar. Su parte inferior se hincho desmedidamente al no tener sus piernas y lo que fueron los suaves labios de su vagina eran ya dos hileras que recubrían el pene de él. Su cara ya no estaba ahí y en cambio dos grandes colmillos y ocho ojos estaban ahí apuntando directamente hacia él, era la viva imagen de una viuda negra de aproximadamente un metro ochenta de altura, sentada en el regazo del casi inconsciente joven.

Era el cuerpo de Pablo el que vibraba ahora pero no de placer, era el asco, el miedo, la desesperación que llenaba lo que antes era su excitación. Deseaba sacar su miembro de ahí pero el peso de la viuda era demasiado y sentía como estaba pegado a ella, sentía el metal en sus muñecas y con sus ojos cerrados comenzó a moverse con todas sus fuerzas; pero no logro más que herir sus hombros, el dolor fue tal que abrió los ojos sin querer y vio como la araña estaba sobre el con sus cuatro patas a cada lado, su piel palideció e hizo lo único que pudo, gritó.

-¡Ayuda! ¡ayuda!- fue lo único que pudo articular antes que su voz se quebrara por el terror. Solo sus vecinos más cercanos pudieron oírlo, pero acostumbrados a su ruidoso vecino por las noches, no hicieron más que apagar las luces y trata de dormir. Estaba solo, él y ella o esa cosa imposible, pero que estaba ahí sobre él.

Ahora pulsando sobre su entrepierna con sus hileras, comenzó a formarse una espesa tela que guiada por sus patas empezó a envolver el cuerpo del

casi desvanecido Pablo, pero el miedo lo mantenía congelado y consiente, como alguien que presencia un robo o bien no puede dejar de ver una película de terror solo por el morbo. La tela ya llegaba al cuello y su último movimiento, casi un reflejo fue levantar el mentón pero ni eso pudo, ya que su cuello ya se encontraba rígido como madera junto con el resto de su cuerpo. Lo que solía ser Caaren se bajó de su presa y termino de envolverlo, lo tomo con sus patas traseras y arrastró a la parte más húmeda y oscura de la casa, el baño. Donde lo tiro en la tina y emitió un extraño chirrido muy agudo pero inaudible para las personas, pero que algunos perros que estaban cerca en el vecindario pudieron sentir y comenzaron a ladrar al unísono. Pero la llamada había sido realizada y atendida, ya que cientos si no miles de pequeños cuerpos comenzaron a entrar por todos los rincones del baño con sus aún más numerosas patas. En verdad la cena estaba servida.